

Lamentaciones 1 - Reina Valera 1977

1. ¡Cómo ha quedado sola la ciudad populosa!

La grande entre las naciones se ha quedado como viuda,

La señora entre provincias ha sido hecha tributaria.

2. Sin cesar llora en la noche, y las lágrimas surcan sus mejillas.

No tiene quien la consuele de entre todos sus amantes;

Todos sus amigos le han traicionado, se le volvieron enemigos.

3. Judá está desterrada, sujeta a opresión y a dura servidumbre;

Ella habita entre las naciones, y no halla descanso;

Todos sus perseguidores la alcanzaron entre las estrechuras.

4. Las calzadas de Sión están de luto, porque no hay quien venga a las fiestas solemnes;

Todas sus puertas están desoladas, sus sacerdotes gimen,

Sus vírgenes están afligidas, y ella está en amargura.

5. Sus enemigos han sido puestos por cabeza, sus aborrecedores fueron prosperados,

Porque Jehová la afligió por la multitud de sus transgresiones;

Sus hijos salieron para la cautividad delante del enemigo.

6. Desapareció de la hija de Sión toda su hermosura;

Sus príncipes han venido a ser como ciervos que no hallan pasto,

Y caminan sin fuerzas delante del perseguidor.

7. Jerusalén, cuando cayó su pueblo en manos del enemigo y no hubo quien la yudase,

Se acordó de los días de su aflicción, y de su vida errante,

Y de todos los bienes que tuvo desde los tiempos antiguos.

La miraron los enemigos, y se burlaron de su ruina.

8. Pecado grave cometió Jerusalén, por lo cual se ha vuelto cosa impura;

Todos los que la honraban la han menospreciado, porque vieron su vergüenza;

Y ella suspira, y se vuelve de espaldas.

9. Su inmundicia está en sus faldas, y no se acordó de su fin;

Por eso ha caído de modo tan sorprendente, y no tiene quien la consuele.

Mira, oh Jehová, mi aflicción, porque el enemigo se ha engrandecido.

10. Extendió su mano el enemigo a todas sus cosas preciosas;

Ella ha visto entrar en su santuario a las naciones

De las cuales mandaste que no entrasen en tu congregación.

11. Todo su pueblo gime en busca de pan;

Dieron por la comida todas sus cosas preciosas, para recobrar la vida.

Mira, oh Jehová, y ve cómo estoy de despreciada.

12. ¿No os conmueve a cuantos pasáis por el camino?

Mirad, y ved si hay un dolor como el dolor que me aflige;

Porque Jehová me ha afligido en el día de su ardiente furor.

13. Desde lo alto envió fuego y lo hizo penetrar en mis huesos; *P 1/2*

Lamentaciones 1 - Reina Valera 1977

Ha tendido una red a mis pies, me ha tirado hacia atrás,

Me dejó desolada, y con dolor todo el día.

14.El yugo de mis rebeliones ha sido atado por su mano;

Las ataduras han sido echadas sobre mi cuello; ha debilitado mis fuerzas;

Me ha entregado el Señor a merced de aquellos ante quienes no podré resistir.

15.El Señor ha desechado a todos mis valientes en medio de mí;

Convocó contra mí asamblea para quebrantar a mis jóvenes;

Como en un lagar ha hollado el Señor a la virgen hija de Judá.

16.Por esta causa lloro; mis ojos, mis ojos se deshacen en lágrimas,

Porque se alejó de mí el consolador que reanima mi alma;

Mis hijos están desolados, porque el enemigo prevaleció.

17.Sión extendió sus manos; no tiene quien la consuele;

Jehová dio mandamiento contra Jacob, que sus enemigos la cercasen;

Jerusalén se ha vuelto cosa impura entre ellos.

18.Jehová es justo; yo contra su palabra me rebelé.

Oíd ahora, pueblos todos, y ved mi dolor;

Mis doncellas y mis jóvenes fueron llevados en cautiverio.

19.Di voces a mis amantes, mas ellos me han engañado;

Mis sacerdotes y mis ancianos perecieron en la ciudad,

Cuando buscaban comida para sí con que reanimarse.

20.Mira, oh Jehová, estoy atribulada, mis entrañas hierven.

Mi corazón se retuerce dentro de mí, porque me rebelé en gran manera.

Por fuera, la espada me quita los hijos; por dentro, la muerte.

21.Oyeron cómo gemía, mas no hay consolador para mí;

Todos mis enemigos han oído mi desgracia, y se alegran de lo que tú has hecho.

Haz que llegue el día que has anunciado, y sean como yo.

22.Venga delante de ti toda su maldad,

Y haz con ellos como hiciste conmigo por todas mis maldades;

Porque muchos son mis gemidos, y mi corazón desfallece.